

# Cómo dar una buena clase

## Estrategias, experiencias didácticas y desafíos emocionales

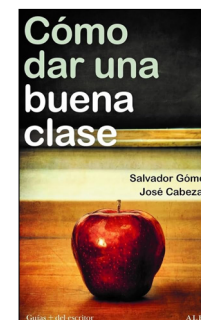
José Cabeza y Salvador Gómez

Editorial Alba

Barcelona, 2024

159 pp.

ISBN: 978-84-1178-029-2



Recuerdo las míticas clases de Francisco Gómez Antón durante mi época de estudiante de periodismo en la Universidad de Navarra. “Don Paco”, como le llamábamos cariñosamente, era un profesor exigente y a la vez excepcional. Nos daba Instituciones Jurídico-Políticas, una de esas asignaturas consideradas “hueso” en muchos planes de estudio de la carrera. Sus clases, sin embargo, eran muy amenas y siempre se me hacían cortas. El veterano docente hilaba multitud de anécdotas con jugosas experiencias personales y mostraba un profundo conocimiento de la materia. Años después, durante un seminario, una joven colega le preguntó cuál era el secreto para ser un buen profesor. D. Paco fijó sus ojos en ella y con una afable sonrisa, le contestó: “¿El secreto? Querer a los estudiantes. Si les quieres, les tienes cariño y notan tu afecto, entonces serás una gran profesora”.

Esas palabras de D. Paco resonaban mientras avanzaba en la lectura de esta obra escrita a cuatro manos por Salvador Gómez, profesor de Periodismo en la Universidad Complutense, y José Cabeza, profesor de Periodismo en la Universidad Rey Juan Carlos. Se advierte que ambos docentes, que acumulan más de veinte años de experiencia cada uno, quieren a sus estudiantes, se preocupan por ellos y están atentos a lo que necesitan. Tal vez por eso se atreven a abordar un asunto tan complejo y delicado como lo que implica el dar una buena clase,

porque sin duda es algo sobre lo que ambos han reflexionado mucho, lo han llevado a la práctica y siguen aprendiendo con entusiasmo.

Este volumen de la colección “Guías del escritor” de la editorial Alba no es un manual ni un trabajo académico al uso. Se trata de un ensayo ameno que trata de tú al lector y a lo largo de 150 páginas que se leen de un tirón, va desgranando ideas, propuestas y consejos muy útiles, ilustrados con múltiples ejemplos. La obra se divide en cinco partes: ¿Por qué no es fácil dar una buena clase?, Antes de la clase..., Durante la clase..., Durante la clase online..., Después de la clase... y termina con un breve anexo, “20 heridas que puedes evitar en el aula”. El punto de partida lo plantean con nitidez: “Dar una buena clase es algo complejo porque exige humildad” y, a su vez, ser humildes nos permite “conectar con las personas a las que queremos enseñar” (p. 20).

Desde el comienzo los autores dejan muy claro que no vamos a encontrar estrategias infalibles ni fórmulas mágicas, sino experiencias que nacen de la práctica y retos que conviene tener en cuenta, porque como se encargan de recordarnos, en la universidad “a los profesores nos pagan para que demos buenas clases”. Salvador Gómez y José Cabeza intercalan numerosas anécdotas de sus propias experiencias docentes, algunas muy

divertidas. Es el caso de una clase preparada varios años atrás, cuya antigüedad delataba la fecha del archivo de la presentación (Fotoperiodismo2010), lo que quedó patente al cargarla en el ordenador, o el momento en que una alumna levanta la mano el primer día de clase y le pregunta al profesor: “¿Nos va a aportar algo?”. Este pensó que era la excusa perfecta para ilustrarles con una extensa proclama acerca del valor del conocimiento científico y el aprovechamiento de sus años en la universidad. Cuando terminó su perorata, la alumna le replicó: “Bueno, quería decir si nos ibas a subir material al campus virtual”.

A lo largo de estas páginas encontramos personajes variados como Marie Curie, Beethoven, Robinson Crusoe, Billy Wilder, Saurón, Stephen King y muchos otros, que aportan su granito de arena para ilustrar una idea o apuntalar una enseñanza. Están escritas con un tono coloquial, lleno de humor y guiños cómplices al lector, aunque a veces caen en un exceso de socarronería o en algunas frivolidades prescindibles. Se agradece que ambos autores se arremangan, bajan al terreno de lo cotidiano y abordan esas cuestiones que tarde o temprano nos planteamos durante nuestros años de docencia: cómo captar y mantener la atención de los estudiantes, la forma de superar el síndrome del impostor, el debate sobre el abuso del Power Point –uno de los grandes males de nuestro tiempo– o la conveniencia de echar a un alumno de la clase, una medida excepcional que ellos creen útil en determinados casos.

Con buen criterio, Salvador Gómez y José Cabeza desmitifican algunos clichés (cuánto daño ha hecho la película “El club de los poetas muertos”) y rechazan todo tipo de dogmatismos: no pretenden convertirse en gurús de la materia y dejan muy claro que “cada maestrillo tiene su libro”. Llama la atención que los autores plantean una crítica explícita de los cursos de

innovación docente que todos *sufrimos* y que a menudo emplean una jerga llena de términos como *flipped classroom*, *gamificación*, *role-playing*, *peer instruction*, *team-based learning* y demás sandeces. “Cuando llevas algunos años siendo profesor y asistes a ciertos cursos de innovación docente tienes la sensación de que quien imparte el curso es un Tesla mientras que tú eres un carromato hecho de madera barata tirado por un jamelgo mal alimentado” (p. 101).

Otro episodio jugoso son las excusas de los profesores para no dar una clase, como lo que ellos denominan las películas “por no”: esas que proyectan a sus alumnos “por no” dar la clase. En su lugar, los autores recomiendan imitar a los *youtubers* exitosos con una comunicación clara y cercana, que conecte con su audiencia. Y también advierten sobre la tentación de saturar a los estudiantes, al comprimir cada vez un mayor número de contenidos en una hora de clase. Sostienen que es como cuando llenamos una maleta hasta los topes de modo que está a punto de reventar: la maleta “te avisa” cuando ya no caben más cosas, pero esto no sucede mientras estamos soltando el rollo en el aula. Según sus palabras, “cómo das clase tiene que ver con quién decides ser cuando estás en el aula y qué pueden esperar de ti tus estudiantes” (p. 65). Porque en el fondo, adoptamos un papel como docentes, generamos una serie de expectativas a nuestros alumnos y tratamos de darles lo mejor de nosotros mismos.

En definitiva, se trata de un libro honesto y oportuno, en el que encontraremos muchas ideas que nos podrán ayudar a renovar nuestros planteamientos docentes, a que demos mejores clases y nuestros estudiantes aprendan de forma más eficaz, un gran reto en los tiempos que corren.

José Alberto García Avilés  
Universidad Miguel Hernández